

Un mundo propio

Fermín Bouza

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

BOUZA, FERMÍN (2011 [1999]). “Un mundo propio”. En Vicente Araguas, *Billarda*. Madrid: Huerga y Fierro, 7-12. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.
<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/1099>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

BOUZA, FERMÍN (1999). “Un mundo propio”. En Vicente Araguas, *Billarda*. Madrid: Huerga y Fierro, 7-12.

* Edición dispoñíbel desde o 30 de agosto de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

UN MUNDO PROPIO

Fermín Bouza

[9] Comparto con V. Araguas el destino de gallego exterior, descubriendo cada mañana que el mundo no acaba en el Telón de Grelos del así llamado Macizo Galaico-Leonés. Puede parecer una evidencia para todos, pero no para aquel paisano nuestro que descubrió, allá a principios de siglo (contaba mi abuela Mamaína) que el mundo no acababa en Prexegueiro, cerca de Cortegada, un día que tuvo que ir un poco más allá. Estas cosas ya no pasan de esa manera, pero siguen ocurriendo en los laberintos mentales de aquellos que, como Vicente y yo, mantienen un trato perverso con el diablo de la nostalgia telúrica. Y de ese trato con el maligno nacen nuestros libros gallegos, un acto de fe y pasión por una tierra en absoluto vencida. Y así vagamos extramuros llevando dentro esa música mortal que nos ata a la tierra y nos libera al tiempo, porque la poesía deja constancia de esa lejanía y de esa cercanía, es una forma de estar cerca y lejos, en el columpio de los días que nos llevan y traen a la nostalgia. Si el Barça es más que un club, nuestro trabajo literario es más que literatura: eso sólo se sabe aquí, en los lugares en los que nace esa nostalgia y ese amor que acaba por proyectarse en todo. Por eso los libros de Araguas son nostalgia y amor, paisaje y recuerdo, como si hablara desde una vida ya vivida, en la distancia hacia nuestro propio cuerpo que nos da el viaje astral de la diáspora.

La poesía que aquí se reúne no es una poesía al uso, didáctica, rítmicamente clásica, monótonamente endecasilábica, llena de intencionales mensajes profundos para conmover y dar trabajo a algún doctorando con [10] ínfulas filosóficas. No es eso. Estamos ante un trabajo poético que no trata de embelesar a nadie, que no usa plantilla, que ni siquiera parece muy comunicable. Yo diría que no es una poesía para gustar, concebida para gustar. Está construida desde ese margen en el que se van acomodando algunos poetas que expresan una experiencia privada y buscan un modo personal de hacerlo. Y así, buscándolo, encuentran su camino: un mundo propio, tanto en los modos como en los contenidos.

La poesía de Araguas es un recorrido por su sensibilidad, que es urbana, nostálgica, viajera, musical, anglosajona y ferrolana (Ferrol es infancia y recuerdo, sobre todo). Y es un recorrido en clave: pocas veces se nos da el sentido, y quizá no valga la pena buscarlo: en la inmediatez sensitiva hay un sentido suficiente, un mundo de señales que nos llevan a ese constructo de ciudades, paisajes, párrafos musicales, fotografías: la vida cotidiana al servicio de una expresión que transmite una vitalidad sorprendente: no es una poesía mortuoria.

La obra de Araguas tiene esa apariencia musical de un parque de domingo lleno de adolescentes de otro tiempo escuchando un *Yesterday* ejecutado por los Beatles en el palco de la música, mientras el Che Guevara reparte barquillos y Groucho Marx gansea con las

servientas aquellas de cuando el mundo occidental era más claro, más injusto y más denso.

Es difícil recordar párrafos de esta narración poética: es una poesía no concebida para el recuerdo, aunque ella, en sí misma, es recuerdo. Y esto le aporta una peculiaridad, porque la poesía fue inventada como un arte de la memoria y la mayor parte de los poetas escriben para la memoria. No es malo hacerlo, pero cuando ese hacer mnemónico va más allá de lo idóneo, la poesía se convierte en un sonsonete escolar que yo aborrezco. Y ahí encuentro la mayor virtud de Vicente: nos libera de esa música de charanga del sonsonete habi-[11]tual, que tanto gusta a algunos críticos, pero que a mí me parece un horror muy propio del área poética hispana. No es cómodo circular por este territorio rugoso en el que el ritmo no está consensuado con el lector (métrica habitual del sonsonete) sino que está marcado por la respiración peculiar del autor, que nos quiebra constantemente y nos obliga a seguirlo.

Los últimos poemas (*O gato branco, Work in progress*), sin dejar ese hermetismo propio del autor, se abren a un sentido más asequible y parece que empezamos no ya a saber algo sino incluso a comprender (en el sentido del *verstehen* de Weber y del cualitativismo metodológico) algo del mundo que los poemas publicitan: las claves se hacen más diáfanas y la poesía abandona a veces la cotidianeidad para decirnos cosas con intención; la cara del poeta parece mirarnos de reojo mientras habla: no llega a mirarnos del todo, no llega al didactismo, pero insinúa que quiere decir algo y lo dice, pero con ese pudor del que está acostumbrado a describir y a hablar describiendo.

No conozco en la poesía gallega, que es una *poesía* que pasa por un buen momento, un poeta tan *extraño*. La poesía gallega, como la española, es, en general, muy clasicista. Y en algunos casos ese clasicismo es excelente y nos transmite esa vitalidad de una poesía que vive en el interior de las formas sin que estas le afecten más allá de lo debido: no la transforman en sonsonete charanguero. Hay de todo, sin embargo. Porque está también la avalancha sonsonetera y el mal gusto crítico. Los críticos suelen ser personas con una formación académica que no garantiza su sensibilidad: no basta con los libros: hay que cultivar la mirada, y el oído, y dejar a un lado esa pedantería boba del conocedor, que no hace otra cosa que repetir una y mil veces los tópicos de su gremio: y pensar por cuenta propia, escribir por cuenta propia: inventar, ensayar, descubrir. Eso es el arte.

[12] Desde esa perspectiva de *extrañeza* hay que leer estos interesantes y misteriosos poemas que son una rama distinta del árbol de la sensibilidad galáica. En Vicente Araguas saludo al compañero de exilio, al poeta creativo y diverso, al amigos de los lejanos años del Santiago insurgente.